

RÉGULO PÉREZ

El olor de la sarrapia

En esta edición de la Galería de Papel presentamos una selección de los más recientes trabajos de Régulo Pérez (Venezuela), ganador del premio único del **2do Salón Virtual Incubadora Visual**, con su propuesta *El olor de la sarrapia*. Esta presentación es acompañada por un acertado texto del fallecido crítico de arte y cronista guayanés Rafael Pineda, quien refleja muy bien el arraigo de Régulo a la región geográfica de su nacimiento; territorio psíquico almacenado en su memoria interior, la más profunda de las memorias, dejándonos ver que la emoción humana se enciende a través de los olores, sonidos y temperaturas de un entorno y contexto específico.

REGULO SEGÚN RAFAEL PINEDA

Régulo nació y se formó a orillas del Orinoco, este hecho se acumulará para siempre en su memoria como patrimonio primordial. Por eso, el pintor que se radicó en la ciudad, en la Caracas que hoy excede todos los índices de alienación y deterioro, localiza en esa feliz circunstancia la fuente donde él renueva las fuerzas vitales y espirituales que lo comunican inmediatamente con la realidad. Y si Régulo, por exigencias lingüísticas de oficio, no menos que por su carácter, ha situado en primer plano los asuntos de actualidad del país urbano, en él persiste siempre la obsesión –en el mejor sentido del término– de otra actualidad, la de los procesos naturales, como alternativa para inducir el equilibrio de la experiencia, la intelectual y la física.

El recorte que se ha producido en muchas de las nuevas pinturas de Régulo, en la silueta de animales que entonces adquieren una soberbia autoridad emblemática, con el énfasis que les presta igualmente la planimetría colorística contra un fondo de esfumaturas virtuosistas, responde a



Fotos: instagram/ reguloperez.1

un imperativo del pintor. Y no es otro que el de mantener y esclarecer en dos direcciones la vuelta a la naturaleza: hacia ella misma como tal, y hacia la revelación que significará seguramente el nuevo trabajo de Régulo para aquellos ojos, ávidos de libertad ecológica que no haya apagado aún la contaminación de la ciudad.